



Martin Schulz y Andrea Nahles, posible sucesora al frente del SPD. :: AFP

Críticas y dudas en la resaca del acuerdo de gobierno en Berlín

Voces conservadoras critican a Merkel por ceder la cartera de Finanzas al SPD, que a su vez debe convencer a la militancia de los beneficios del pacto

:: MARÍA MOLINOS

BERLÍN. Las repercusiones del acuerdo de coalición cerrado en Berlín empezaron ayer a evidenciarse, tensando las costuras de los partidos firmantes. Voces conservadoras criticaron a la canciller, Angela Merkel, por haber cedido la cartera clave de Finanzas. Y los socialdemócratas iniciaron la pirueta con la que pretenden gobernar a la vez que se renuevan. Una gran coalición no deja de ser un pacto contra natura entre fuerzas rivales política e ideológicamente. Y los partidos que las suscriben son conscientes de que las concesiones al adversario, ahora aliado, son difíciles de asumir. Ya este lunes Merkel habló de «compromisos dolorosos».

En las filas conservadoras ayer se alzaron las quejas contra su líder por los términos del acuerdo y, especialmente, por haber cedido el Ministerio de Finanzas, el que durante ocho años dirigió el halcón Wolfgang Schäuble. Es una cuestión de prestigio, de presencia en el Eurogrupo y también ideológica. Los cristiano-demócratas han hecho durante años bandera de la austeridad y temen que el Partido Socialdemócrata (SPD) eche ahora por tierra su legado. Poco ha importado que el acuerdo contemple mantener el 'déficit cero'.

La canciller, consciente de las concesiones, ha hecho el inusual gesto de convocar para el día 26 un congreso de su partido, la Unión Cristiano-demócrata (CDU), para aprobar el acuerdo. Hasta ahora estos pactos los referendaba solo la dirección, como

ayer hicieron de forma protocolaria y por unanimidad sus socios bávaros, la Unión Socialcristiana (CSU).

El SPD, por su parte, comenzó a vender a su reticente militancia las bondades del texto, tanto en los contenidos como en las carteras obtenidas, entre las que destacan Exteriores, Finanzas y Trabajo. Las bases, sin embargo, están divididas. El resultado del referéndum vinculante que se va a celebrar para la aprobación del acuerdo resulta una incógnita. La dirección hará campaña durante tres semanas para pedir el voto por el 'sí'. Pero los sectores más izquierdistas y las Juventudes (Jusos) demandarán echar por tierra lo pactado. Los resultados se darán a conocer el 4 de marzo.

Escenario incierto

Si la mayoría de los casi 464.000 afiliados rechaza el texto, Alemania entraría en un escenario inédito e incierto. La dirección socialdemócrata se vería forzada a dimitir y Merkel, a gobernar en minoría hasta poder convocar elecciones anticipadas. Se cerraría así la ventana para reformar la eurozona, porque no habría tiempo suficiente antes de las elecciones europeas de 2019.

Además, en el SPD se han empezado a producir una serie de cambios orgánicos. Su hasta ahora presidente y candidato en las elecciones de septiembre, Martin Schulz, ha anunciado que abandona el cargo. La decisión es fruto del desgaste sufrido tras desdecirse de forma espectacular en los últimos meses. Quien será según todas las quinielas el próximo ministro de Exteriores aseguró que no pactaría con los conservadores y que nunca sería ministro de Merkel.

Schulz ha propuesto para la presidencia a Andrea Nahles, más apreciada por las bases y algo más izquierdista, que no será ministra, ya que es jefa del grupo parlamentario.

EL RINCÓN SOLIDARIO

EL BIENESTAR DE LOS ÚLTIMOS



Ante los datos económicos que estamos conociendo estos últimos días, sería interesante recuperar, en un sentido amplio, el concepto de *epieikeia* de Aristóteles, según el cual, la norma jurídica ha de ser objetivada para su aplicación de manera que no se torne en injusta, porque la dimensión general siempre deja al margen situaciones particulares. Dicho de otro modo y aplicado a la economía, cuando hablamos de mejora económica hemos de definir bien de qué hablamos no vaya a ocurrir que, como sociedad, quedemos encantados de habernos conocido, pero en la particularidad las cosas no vayan tan bien.

Estos días estamos conociendo los datos de recaudación de las distintas Haciendas Forales y, en lo que a nosotros toca, de la alavesa en particular. Las cifras cantan: 2.303 millones recaudados, frente a los 2.205 del año 2007; subida del 19,2% en los ingresos referidos al impuesto de sociedades, sobre los resultados de 2016; incremento del 7,3% en IRPF, un 3,4% en IVA... Lo cierto es que, desde una perspectiva de crecimiento económico, los datos son para estar contentos y poco han tardado nuestros representantes políticos en lanzarnos un mensaje optimista. En este escenario quisiera hacer

CUANDO HABLAMOS DE MEJORA ECONÓMICA HEMOS DE DEFINIR BIEN DE QUÉ HABLAMOS NO VAYA A OCURRIR QUE, COMO SOCIEDAD, QUEDEMOS ENCANTADOS DE HABERNOS CONOCIDO, PERO EN LA PARTICULARIDAD LAS COSAS NO VAYAN TAN BIEN

PODREMOS HABLAR DE BIENESTAR CUANDO EL ÚLTIMO DE NUESTROS VECINOS LO DISFRUTE

dos consideraciones. La primera de ellas puede deberse a una mera coincidencia, pero me ha llamado la atención. Las empresas han pagado -como consecuencia de que han ingresado más dinero- un 11,9% más de impuestos que los trabajadores que, a su vez, han aportado un 7,5% más. Ahora bien, si tomamos como referencia el IVA -impuesto que es el termómetro de la capacidad de consumo- vemos que es lo que menos ha crecido, lo que denota una cierta timidez. Miedo, pero ¿miedo a qué? La respuesta tiene que ver con la segunda consideración: la inseguridad, la precariedad y la incertidumbre en la que siguen viviendo muchos de nuestros vecinos. Lo hemos dicho muchas veces, las cifras macro dicen una

cosa, pero... ¿y las micro? Es verdad que el impuesto del IRPF habla de aumento de empleo, pero también del aumento de ingresos por el empleo, y los salarios brutos están, de media, en torno a los 1.230 euros. Si esta es la media, ¿tenemos tan claro que para esta fiesta que se nos anuncia con el final de la crisis todos los ciudadanos tenemos entrada? Vuelvo a Aristóteles para afirmar que podremos hablar de bienestar cuando el último de nuestros vecinos lo disfrute. Y para ello creo que, además de los ingresos, hemos de fijarnos en los gastos, en cómo y en qué nos vamos a gastar el dinero recaudado, y para ello la Doctrina Social de la Iglesia propone dos criterios: el Bien común y la Distribución universal de los bienes. Dos propuestas difíciles, pero es que gobernar no es fácil; incluso gobernar nuestras pequeñas economías domésticas supone tener claro que hemos de ser cuidadosos a la hora de tomar decisiones justas que contemplen dos objetivos: evitar generar desigualdades y ayudar a los más débiles a encontrarse cómodos, incluidos en las preocupaciones de nuestra sociedad. Felicidades por lo recaudado... pero quiero ver los presupuestos de gasto. Ramón Ibeas, secretario general de Cáritas Diocesana de Vitoria.



EL CORREO
HAHE DE ZURE BAITAN

Nuestra Señora de los Desamparados Plaza, 1. | 94 523 28 50 | www.caritasvitoria.org